

La cultura del populismo autoritario en el área andina.

Los complejos nexos entre pobreza y democracia.

H. C. F. Mansilla

Resumen.

Los elementos de la cultura política del área andina de América Latina se arrastran desde la tradición prehispánica y la época colonial. Sus rasgos más importantes siguen vigentes hasta ahora: autoritarismo, paternalismo y centralismo, por un lado, y el funcionamiento ineficiente del aparato burocrático, por otro. El populismo actual se nutre de la preservación de esta cultura política. Su alto grado de aceptación tiene que ver con el mantenimiento de una cultura percibida como propia. En el campo político el populismo significa una regresión hacia modelos signados por el caudillismo, la atracción carismática, el irracionalismo y las jerarquías autoritarias.

Palabras clave: Área andina, autoritarismo, herencia prehispánica, populismo, tradición ibero-católica

The Culture of Authoritarian Populism in the Andean Area. The Complex Links between Poverty and Democracy.

Abstract

The main points of the Latin American political culture in the Andean area arise from both pre-Hispanic and colonial times. The leading features of that culture are still alive: authoritarianism, paternalism and centralism, on the one side, and the inefficient functioning of the state bureaucracy, on the other. The present populism is nourished from the preservation of this political culture. Its broad acceptance is due to the conservation of those features seen now as people's own. In the political field populism can signify a return of behaviour patterns, which are characterized by caudillismo, charismatic attraction, irrationalism and authoritarian hierarchies.

Key words: Andean area, authoritarianism, Iberian-Catholic tradition, populism, pre-Hispanic legacy

Preliminares

Desde épocas inmemoriales los humanistas y los científicos sociales han sentido nostalgia y envidia por los métodos de investigación y los valores normativos de las ciencias naturales, y han tratado, en consecuencia, de elaborar procedimientos que brinden la seguridad y la precisión que ellos atribuyen a las disciplinas exactas. Uno de los resultados de esta tendencia es la formalización y matematización crecientes de las ciencias sociales. En la actualidad notables representantes de la sociología y la politología han propuestos sistemas de medición fenomenológica y teoremas explicativos para construir correlaciones fidedignas entre el desarrollo económico y la evolución política y, concretamente, entre la prevalencia de la pobreza y la instauración de una democracia sólida. Algunas de estas teorías que establecen nexos medibles entre variables económicas y dilemas políticos han salido de necesidades burocráticas de organizaciones supranacionales y también sintomáticamente de los sistemas previsionales de seguro social y jubilaciones. Una conceptualización precisa y una medición confiable de datos socio-económicos brinda por supuesto mejores pistas acerca de las potencialidades de la acción estatal; en este marco es comprensible la popularidad adquirida por la teoría del poder infraestructural de Michael Mann y otros enfoques afines.

En lo relativo a las relaciones entre pobreza crónica y democracia consolidada Adam Przeworski la presentado la teoría más conocida, basada en series históricas de amplio alcance y en datos socio-económicos de carácter estadístico, referidos sobre todo al nivel de ingresos. Como conclusión principal Przeworski asevera que la pobreza persistente trae consigo inestabilidad política y que sociedades con índices bajos en el nivel de ingresos no logran conformar

regímenes democráticos de larga duración. Este enfoque tiene hoy en día una considerable divulgación en el ámbito académico y ha recibido la atención de numerosas conferencias internacionales.

No hay duda de la pertinencia y la necesidad de obtener datos empíricos asegurados mediante procedimientos intachables y de establecer relaciones de causa y efecto que posean una utilidad práctica, pero dentro del marco de las ciencias sociales este esfuerzo, como muchos afanes humanos, tiene límites bastante estrechos. Pese a su propósito de objetividad, confiabilidad e imparcialidad, estos métodos asignan valores numéricos a variables culturales y a fenómenos políticos, y esta asignación trae consigo una fuente inevitable de arbitrariedad y subjetivismo, que no puede ser evitada mediante la utilización del álgebra booleana y de los procedimientos altamente formalizados que ahora se han expandido en las ciencias sociales. El comportamiento de los seres humanos no puede, por suerte, ser reducido a datos cuantificables que, en cuanto conocimientos científicamente consolidados, puedan ser aplicados de modo más o menos fácil a otros contextos sociales y políticos. Además: diferentes datos histórico-empíricos parecen contradecir la hipótesis central de Przeworski. Sociedades relativamente educadas y con un nivel de vida aceptable como la Alemania de 1933 y la Argentina de 1946 se entregaron sin ninguna reserva en brazos de dictaduras rigurosas. Por otra parte comunidades bastante pobres, como los cantones suizos en la Edad Media o algunos estados en Oceanía y África (Fiji, Samoa, Tonga, Senegal, Botswana y la Isla Mauricio), lograron construir un ordenamiento más o menos democrático y estable que ha resistido numerosos cuestionamientos. Pese a su alto grado de refinamiento técnico, enfoques como el que Przeworski suelen pasar por alto los aspectos centrales de la cultura política existente y, como corolario paradójico, desconocen el clima socio-histórico que ha posibilitado la pervivencia del autoritarismo cotidiano y, por ende, del populismo actual. Estos teoremas desatienden temas centrales como hábitos colectivos, valores sociales de orientación, estilos de vida y ámbitos de interacción y, a la vez, sobreestiman la relevancia de variables económicas.

Por ello debemos considerar más detenidamente la siguiente hipótesis. Es probable que la pervivencia de ciertas tradiciones culturales, consideradas por las poblaciones respectivas como positivas y favorables a una fuerte identidad colectiva, impida, dentro de ciertos límites, el advenimiento de un orden moderno, basado en la racionalidad de los nexos humanos, el Estado de derecho y las prácticas democráticas. Y justamente esta carencia de una modernidad político-cultural (que finalmente pueda ser aceptada por dilatados estratos sociales) debe ser vista como la causa de una mentalidad todavía muy expandida que dificulta la creación de una riqueza social más o menos amplia. La falta de valores y prácticas democráticas podría constituir entonces una de las razones para la pervivencia de una pobreza social muy enraizada, por ejemplo, en el área andina de América Latina. Es posible, por lo tanto, que la viabilidad de la democracia no dependa exclusivamente de la superación de la pobreza crónica, sino del reemplazo progresivo de una tradición autoritaria por medio de una cultura más abierta al pensamiento racional y a la crítica social.

Las afirmaciones siguientes están pensadas sobre todo para la región comprendida entre Ecuador y Bolivia. Durante el último medio siglo todos los países andinos han experimentado notables procesos de modernización, que han generado una marcada especialización de roles y funciones, una intensa diferenciación de los tejidos sociales y una expansión sin precedentes de los estratos medios. Algunos de los aspectos más importantes de este proceso son las múlti-

ples modificaciones acaecidas en la esfera de aquello que imprecisamente llamamos la cultura popular. El fenómeno más importante y curioso es, empero, la pervivencia de mentalidades premodernas en medio del proceso de modernización acelerada. El término premoderno alude aquí a actitudes autoritarias, prerracionales, convencional-conservadoras y tradicionalistas, las cuales persisten paralelamente a la adopción de normativas occidentales modernas en la esfera económica, la administración pública y el ámbito académico.

En la región andina los nexos entre pobreza y democracia puede ser mejor comprendidos si consideramos brevemente las tres grandes corrientes histórico-culturales que han contribuido a moldear la mentalidad colectiva: (a) el legado civilizatorio precolombino, (b) la tradición ibero-católica, y (c) la recepción instrumentalista de la modernidad occidental.

La herencia precolombina y la cultura política

No hay duda de los notables logros del Imperio Incaico (y de las culturas que lo antecedieron) en muchos terrenos de la actividad humana, logros que se extienden desde la arquitectura y la infraestructura de comunicaciones hasta prácticas de solidaridad inmediata y un sentimiento estable de seguridad, certidumbre e identidad. Todo lo cual no es poco, ciertamente. La dignidad superior atribuida a lo supra-individual fomentó valores de orientación y modelos organizativos de índole colectivista. Los padrones ejemplares de comportamiento social eran la predisposición a la abnegación y el sacrificio, la confianza en las autoridades y el sometimiento de las personas bajo los requerimientos del Estado. Todo esto condujo a una actitud básica que percibía en la tuición gubernamental algo natural y bienvenido y que veía todo cambio social y político como algo negativo e incómodo. En la población campesina de la región andina se ha preservado hasta hoy este tipo tradicional de cultura política. Esta mentalidad es reacia a considerar nuevas formas de creación de riqueza social, lo que favorece el surgimiento de pobreza masiva si se da simultáneamente un crecimiento demográfico inusitado, lo que ha ocurrido en las últimas décadas mediante avances modestos pero sostenidos en el campo de la salud pública.

Las civilizaciones precolombinas no conocieron ningún sistema para diluir el centralismo político, para atenuar gobiernos despóticos o para representar en forma permanente e institucionalizada los intereses de los diversos grupos sociales y de las minorías étnicas. La homogeneidad era su principio rector, como puede detectarse parcialmente aun hoy en el seno de las comunidades campesino-indígenas. Esta constelación histórico-cultural no ha fomentado en estas latitudes la aparición de pautas normativas de comportamiento y de instituciones gubernamentales que resultasen a la larga favorables al individuo como persona autónoma, a los derechos humanos como los concebimos hoy, a una pluralidad de intereses y opiniones que compitiesen entre sí y, por consiguiente, al florecimiento de un espíritu indagatorio como paso previo al advenimiento de una actitud científica. Todo esto ha resultado poco propicio para la búsqueda de soluciones destinadas a solucionar problemas como la pobreza masiva, la erosión de suelos agrícolas y los cambios del comercio internacional.

Paralelamente a un vigoroso decurso modernizante en el campo técnico-económico las culturas indígenas del presente conservan a menudo rasgos autoritarios en la estructuración social, en la mentalidad colectiva y también en la vida cotidiana y familiar. Estos fenómenos no concitan el interés de los partidos indigenistas y de sus intelectuales, quienes más bien fomen-

tan una autovisión de los aborígenes basada en un panorama idealizado y falso del pasado: las culturas precolombinas habrían sido profundamente democráticas y no habrían conocido relaciones de explotación y subordinación. En resumen para el ámbito andino: la civilización incaica debería ser vista como un socialismo revolucionario y original, pero en estadio embrionario. Es precisamente esta concepción la que dificulta la difusión de un espíritu crítico y democrático: promueve una visión complaciente y embellecida de la propia historia, atribuye todas las carencias del pasado y de la actualidad a los agentes foráneos y evita un cuestionamiento del comportamiento, la mentalidad y los valores de orientación del propio pueblo. En este campo las corrientes izquierdistas y nacionalistas no han significado una ganancia cognoscitiva de la comunidad respectiva y más bien han contribuido a menudo a consolidar los aspectos autoritarios en el mundo indígena. Esta inclinación fundamentalista, aunque atenuada, impide el autocuestionamiento de la propia constelación, de sus valores de orientación y de sus metas históricas, y dificulta la búsqueda de soluciones innovadoras para el problema de la pobreza crónica y para los dilemas que conlleva la evolución globalizadora del mundo actual.

También hoy entre científicos sociales existen tabúes, aun después del colapso del socialismo. Así como antes entre marxistas era una blasfemia impronunciable achacar al proletariado algún rasgo negativo, hoy sigue siendo un hecho difícil de aceptar que sean precisamente los pueblos indígenas y los estratos sociales explotados a lo largo de siglos y por esto presuntos depositarios de una ética superior y encargados de hacer avanzar la historia los que encarnan algunas cualidades poco propicias con respecto a la cultura cívica moderna, a la vigencia de los derechos humanos y al despliegue de una actitud básicamente crítica.

Como dije anteriormente, no hay duda de que casi todos los grupos poblacionales indígenas intentan adoptar lenta pero seguramente numerosos rasgos básicos del mundo occidental, sobre todo en los campos de la técnica y la economía. Este designio coincide, al mismo tiempo, con el redescubrimiento de sus valores ancestrales. Lo que finalmente emerge es una compleja y contradictoria amalgama que tiene una relevancia decisiva para la configuración de las identidades colectivas del presente. Esta problemática se halla inmersa en el debate mayor entre valores particularistas y coerciones universalistas, por un lado, y en la discusión sobre la identidad colectiva, por otro. En los países andinos se puede constatar una intensa controversia entre la conservación de la tradicionalidad aborígen y los intentos de alcanzar la modernidad a la brevedad posible, controversia que tiene lugar en el seno de cada comunidad indígena y, en realidad, en la consciencia de muchos individuos. Esta pugna es particularmente clara y de intensidad mayor en grupos indígenas de urbanización reciente y formación universitaria. Además hay que consignar que numerosas reivindicaciones indígenas encubren conflictos muy habituales por la posesión de recursos naturales cada vez más escasos, como tierras agrícolas, hidrocarburos y fuentes de agua. Nada de esto es sorprendente, pues pertenece al acervo de la historia universal.

Por otro lado, la misma acción modernizadora provoca una fuerte reacción defensiva de las comunidades aborígenes, que intentan preservar sus valores y normas y el control sobre sus miembros precisamente con más ahínco cuando se saben amenazadas seriamente, a menudo revitalizando tradiciones autoritarias. En medio de este dilema se hallan sumidos hoy los países andinos de América Latina.

La tradición hispano-católica

No hay duda de que la larga era colonial española y luego la republicana, que continuó algunos elementos centrales de la explotación y subordinación de los indígenas, han generado en las etnias aborígenes una consciencia muy dilatada de nación oprimida, de una injusticia secular no resuelta y de agravios materiales y simbólicos aun vivos en la memoria popular. Estas discusiones no han generado soluciones practicables, pero sí han fomentado un imaginario colectivo altamente emocional, que a menudo se cierra al análisis racional y al debate realista de su condición actual. La exacerbación de elementos comunitaristas y particularistas debilita los aspectos razonables de la modernidad, como la democracia pluralista, el Estado de Derecho, la concepción de los derechos humanos y la moral universalista. Esta corriente se muestra refractaria a considerar las causas complejas y múltiples del autoritarismo practicado cotidianamente y, al mismo tiempo, de la pobreza en el área andina.

La mentalidad prevaleciente en la región andina tiene ciertos vínculos históricos con el relativo estancamiento cultural que sufrieron España y Portugal a partir del siglo XVI. Este atraso evolutivo no puede ser desvinculado del conocido talante iliberal y acrítico que permeó durante largo tiempo las sociedades ibéricas, el que fue responsable parcialmente por la esterilidad de sus actividades filosóficas y científicas, por la propagación de una cultura política del autoritarismo y por la falta de elementos innovadores en el terreno de la organización social. Se pueden aducir varios argumentos contra estas aseveraciones, como su carácter generalizante y el tratamiento poco diferenciado de unos fenómenos históricos altamente complejos.

En la región andina se expandió una forma particularmente dogmática y retrógrada del legado cultural ibero-católico, que se destacó por su espíritu irracional, autoritario, burocrático y provinciano. A causa del llamado Patronato Real, establecido en 1508 por una bula papal, la Corona castellana y luego el Estado español ejercieron una tuición severa y rígida sobre todas las actividades de la Iglesia Católica en el Nuevo Mundo. La Iglesia resultó ser una institución intelectualmente mediocre, que irradió pocos impulsos creativos en los ámbitos de la teología, la filosofía y el pensamiento social. Durante la colonia el clero gozó de un alto prestigio social; la Iglesia promocionó un extraordinario florecimiento de las artes, especialmente de la arquitectura, la pintura y la escultura. La Iglesia respetó de modo irreprochable el *modus vivendi* con la Corona y el Estado; toleró sabiamente rituales y creencias sincretistas; y sus tribunales inquisitoriales procedieron, en contra de lo que ocurría en España, con una tibieza encomiable. Pero esta Iglesia no produjo ningún movimiento cismático; le faltaron la experiencia del disenso interno y la enriquecedora controversia teórica en torno a las últimas certidumbres dogmáticas. Debido a la enorme influencia que tuvo la Iglesia en los campos de la instrucción, la vida universitaria y la cultura en general, todo esto significó un obstáculo insuperable para el nacimiento de un espíritu crítico-científico.

Algunos males del presente (es suficiente referirse a las prácticas cotidianas del Poder Judicial, de la administración pública y de la universidad) tienen que ver casi directamente con aquella tradición socio-histórica. La época colonial conllevó en la región andina una marcada propensión al centralismo, una clara inclinación al estatismo y al burocratismo y un cierto desprecio por labores intelectuales y creativas. La atmósfera de las universidades de esa época era similar a la prevaleciente en las Altas Escuelas de la Edad Media: no existía la inclinación a relativizar y cuestionar las certidumbres dogmáticas y los conocimientos considerados como verdaderos. Predominaba en cambio una enseñanza de naturaleza receptiva, basada en la me-

morización de textos y en la formación de destrezas retóricas. La investigación científica y las capacidades crítico-analíticas no fueron desarrolladas. Los debates podían ser intensos, pero acerca de cuestiones triviales. Varias de estas características han persistido hasta hoy; los intelectuales adscritos al sistema universitario han sido con pocas y notables excepciones buenos receptores e intérpretes de ideas foráneas, pero no autores de planteamientos novedosos y heurísticos a escala mundial.

Todos estos factores han sido importantes para la conformación de la cultura política del autoritarismo, que durante siglos determinó el ambiente cultural de América Latina y de la región andina. Pero no se trata de esencias indelebles y perennes de una presunta identidad colectiva que es inmune al paso del tiempo, a transformaciones internas y a las influencias foráneas. Son fenómenos históricos, es decir: transitorios y pasajeros, pero que durante ciertos periodos, que pueden ser muy largos, determinan la atmósfera cultural e intelectual de un territorio. Este legado cultural ha sido desfavorable a una democracia estable y a la vigencia del estado de derecho, y este resultado general es, en cierto modo, independiente del nivel de ingresos económicos de las sociedades latinoamericanas.

La recepción instrumentalista de la modernidad occidental

Las sociedades del área andina tienden a adoptar la modernidad occidental como si esta fuese sólo la proliferación de espacios sometidos a la racionalidad de los medios no de los fines, y esto se manifiesta de modo patente en la acogida extremadamente favorable que le ha sido deparada a la tecnología en todas sus manifestaciones. Los avances técnicos son percibidos en la zona andina como hechos de validez universal, dignos de ser incorporados inmediatamente a las actividades productivas, distributivas y organizativas del país respectivo. Esta concepción en torno al carácter únicamente positivo de la tecnología contrasta con la opinión muy difundida entre populistas, izquierdistas e indigenistas de que la filosofía del racionalismo, el espíritu crítico-científico, el genuino individualismo, el respeto inviolable a los derechos de la persona, el pluralismo ideológico y la libertad de expresión, serían productos secundarios y fortuitos, circunscritos a un ámbito geográfico y temporal restringido (Europa Occidental y América del Norte) y, por lo tanto, de una vigencia relativa. Fenómenos de validez parcial no merecen, obviamente, que se les preste una atención demasiado intensa y menos aún que sean integrados dentro de los valores de orientación de la vida cotidiana y de los parámetros de la planificación del desarrollo.

En el área andina está difundida la idea tácita de que es posible y deseable separar un invento técnico de su contexto científico de origen. La importación masiva de tecnologías ha dejado de lado el sustrato científico, el espíritu crítico e indagatorio que hicieron posible la ciencia y, por consiguiente, el florecimiento técnico-industrial contemporáneo. La apropiación incesante de tecnologías civiles y militares, consideradas como productos “neutrales” de la inventiva humana y, por lo tanto, como libres de las peligrosas inclinaciones occidentales en favor de actitudes crítico-científicas, sirve para tender un velo sobre la posible intención socio-política que subyace a numerosos intentos populistas de revolución social radical: la preservación de estructuras premodernas de tinte marcadamente antidemocrático, iliberal y antipluralista.

En tierras andinas el resultado es una modernidad de segunda clase: hay enormes ciudades

que poseen todos los inconvenientes y pocas de las ventajas de las grandes urbes del Norte. La urbanización apresurada y la apertura de vastos territorios suceden sin una preocupación colectiva por la contaminación ambiental y la destrucción de la naturaleza; la construcción de instituciones cívicas y políticas ha ocurrido hasta hoy prescindiendo de los designios de liberalidad, democracia, tolerancia y pluralismo que animaron los orígenes de aquellas instituciones en el marco de la civilización occidental. La consecuencia global de todo esto es un ordenamiento económico, político y cultural con rasgos claros de imitación subalterna, carente de originalidad en las esferas decisivas de la vida moderna, especialmente en el campo de la economía, la tecnología y la organización empresarial e institucional, y, a causa de su falta de racionalidad a largo plazo, con el peligro de socavar su propio fundamento natural si persisten los ritmos actuales de destrucción del medio ambiente y del crecimiento demográfico.

La adopción de los paradigmas metropolitanos de desenvolvimiento socio-económico y de pautas de consumo de proveniencia occidental ha sido facilitada enormemente por las mejoras en el campo de las comunicaciones, por el incremento de los contactos personales entre individuos de la civilización industrial y de los países andinos y por la ampliación de las oportunidades de educación superior. Las aspiraciones colectivas cada vez más altas en lo que concierne al nivel de vida, al consumo y a las distracciones conforman el fenómeno moderno de la revolución de las expectativas crecientes, que puede ser también definido como el anhelo colectivo de obtener lo más pronto posible los frutos de las sociedades altamente desarrolladas del Norte, frutos que desde el interior de los países andinos son vistos como reivindicaciones justas, deseables y obvias por casi todas las corrientes de opinión del espectro político-ideológico. Por la ausencia de una tradición cultural verdaderamente crítica, la consciencia colectiva está abierta y simultáneamente sometida a los llamados efectos de demostración de un modo de vida supuestamente superior. Los resultados avasalladores de los efectos de demostración sobre la consciencia colectiva representan, en el fondo, efectos de fascinación, ya que los modelos metropolitanos tienden a ser internalizados como básicamente propios e históricamente justificados.

La decepción con el modelo liberal-democrático y el renacimiento del populismo

La considerable desilusión generada por el sistema llamado neoliberal en América Latina ha favorecido el surgimiento de regímenes populistas (usando una denominación muy usual, aunque poco precisa). La falta de un mejoramiento sustancial del nivel de vida de las clases subalternas o la creencia de que la situación es así, el carácter imparable de la corrupción en la esfera político-institucional en las décadas anteriores y la ineficiencia técnico-profesional en el ejercicio de funciones públicas han sido los motivos que han generado un sentimiento mayoritario de desilusión con la economía de libre mercado, con la democracia representativa y con los pactos entre partidos políticos. Un factor esencial para el florecimiento del populismo debe ser visto en este desencanto colectivo producido por los modelos neoliberales en América Latina y especialmente en Bolivia, Nicaragua y Venezuela. Esto se debió también a la manera cómo las élites tradicionales manejaron el aparato político: cumplimiento selectivo, cuando no arbitrario, de leyes y normas, sumisión frente a las presiones globalizadoras, subordinación a

los intereses económicos más conspicuos y nombramientos erráticos o basados en el favoritismo convencional.

Todo esto ha producido una “fatiga cívica” muy profunda, ya que anteriormente a los éxitos electorales populistas se pudo constatar la declinación de los partidos en cuanto portadores de ideas y programas y como focos de irradiación de solidaridad práctica. Frente a este vacío de opciones dentro del espectro convencional de partidos, una buena parte de la población en el área andina ha sido seducida por el discurso de un populismo con ribetes socialistas e indigenistas, máxime si este proceso ha coincidido con el surgimiento de nuevos líderes carismáticos que gozan de una comunicación fácil y directa con las masas, líderes que despiertan un sentimiento elemental de vinculación protorreligiosa, afectiva y solidaria y que han sabido manipular con notable virtuosismo el ámbito simbólico popular mediante consignas muy simples, pero materialmente exitosas.

Además: segmentos importantes de la población, que no son los favorecidos por el proceso de modernización o que creen ser las víctimas del mismo perciben la pluralidad ideológica como algo incómodo y hasta amenazador. En el área andina las corrientes populistas, socialistas e indigenistas propugnan, en consecuencia, la homogeneidad como norma, el uniformamiento político-partidario como meta y el organicismo antiliberal como factor estructurante. Es indudable que esta constelación favorece aspectos tradicional-autoritarios de la mentalidad popular, los que tienden paulatinamente a consolidarse y endurecerse. El poder de las imágenes decretadas desde arriba, la fuerza hipnótica y carismática del líder, el alcance y la cobertura de los medios modernos de comunicación, la facilidad de manipular masas de bajo nivel educativo y el sentimiento de gratitud de estas mismas a un gobierno que les ha brindado algunas ventajas sobre todo simbólicas produce una amalgama poderosa, ante la cual la defensa de los derechos humanos, la libertad de expresión y el pluralismo ideológico emergen como fenómenos de segundo rango, como factores prescindibles de un orden ya caduco, como antiguallas liberales de una época pretérita y superada ampliamente por la historia contemporánea. Estos aspectos de la tradición liberal-democrática, sobre todo el derecho al libre debate con efecto público, son esenciales para dilucidar las causas de la pobreza crónica y para concebir estrategias de largo plazo para instaurar y consolidar una democracia que merezca este nombre.

Conclusiones provisionales: democracia y mundo andino en la actualidad

La historia del mundo andino ha conocido muchas alteraciones, pero no ha generado de forma endógena una doctrina de libertades políticas y derechos individuales. En los regímenes populistas de la actualidad, sobre todo en Ecuador y Bolivia, está muy difundida la concepción de que una democracia genuina significa ante todo una gran cohesión social y una elevada capacidad de movilización política en pro de objetivos determinados y definidos por las élites “progresistas”. En este sentido las tendencias populistas prolongan y fortifican una antigua tradición conservadora, que en el aspecto práctico significa la manipulación de masas ingenuas. La democracia popular del ámbito andino ha significado la realización de un consenso compulsivo y no el respeto a un disenso creador. Partidos y movimientos izquierdistas y populistas no han modificado (y no han querido modificar) esta constelación básica. En última instancia, la democracia popular y directa es sólo una cortina exitosa que encubre los saberes y las prácticas

tradicionales de estratos privilegiados muy reducidos.

En varios regímenes de cuño populista-autoritario los elementos centrales del legado occidental-liberal el respeto al individuo, la moral universalista, las instituciones democráticas son percibidos como algo foráneo y amenazador o, en el mejor de los casos, como una moda innecesaria y pasajera. Esta corriente es reforzada ahora en Bolivia por ideologías indigenistas y populistas, que, aunque difieran considerablemente entre sí, tienen en común el menosprecio del adversario. Estas doctrinas radicales sirven para consolidar una identidad social devenida precaria y para compensar las carencias de estas sociedades mediante el recurso de postular la supremacía propia en la esfera cultural y ética, lo que hace, por ejemplo, el actual gobierno boliviano, proclamándose “la reserva moral de la humanidad”. En estas culturas a la defensiva dentro de la modernidad, extensos grupos de afectados por el proceso de modernización tratan de reconquistar su identidad, es decir: su dignidad, su visión del mundo y su presunta valía histórico-política, mediante un renacimiento de la propia tradición religiosa o ideológica, que en la era de la ciencia y la tecnología se convierte en algo utópico. En esta constelación no se da una discusión amplia, relevante en términos sociales y políticos, en torno al propio legado cultural. Es superfluo insistir aquí una vez más lo que significa esta actitud dogmática para evitar un debate en torno a la pervivencia de la pobreza crónica y su influencia sobre la conformación de una cultura democrática.

Aquí parece útil intercalar un ejemplo histórico. En Bolivia al asumir el gobierno en 1952, el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) dio paso a una constelación muy común en América Latina. Lo que puede denominarse la opinión pública prefigurada por concepciones nacionalistas, populistas y anti-imperialistas es decir: la opinión probablemente mayoritaria durante largo tiempo y favorable a procesos de “cambio” asoció la democracia liberal y el Estado de Derecho con el régimen presuntamente “oligárquico, antinacional y antipopular” que fue derribado en Bolivia en abril de 1952. En el plano cultural y político esta corriente nacionalista (como el primer peronismo en la Argentina) promovió un renacimiento de prácticas autoritarias y el fortalecimiento de un Estado omnipresente y centralizado. En nombre del desarrollo acelerado se reavivaron las tradiciones del autoritarismo y centralismo, las formas dictatoriales de manejar “recursos humanos” y las viejas prácticas del prebendalismo y el clientelismo en sus formas más crudas. Todo esto fue percibido por una parte considerable de la opinión pública como un sano retorno a la propia herencia nacional, a los saberes populares de cómo hacer política y a los modelos ancestrales de reclutamiento de personal y también como un necesario rechazo a los sistemas “foráneos” y “cosmopolitas” del imperialismo capitalista.

Lo que hoy llama la atención en Bolivia es la intensificación del carácter conservador de las prácticas políticas del gobierno y de los grupos que lo apoyan. Conservador en sentido de rutinario y convencional, provinciano y pueblerino y, ante todo, autoritario, paternalista y prebendalista. Es obvio que esta constelación no fue creada por los regímenes actuales, pero sí legitimada y exacerbada. Para ello no se necesita mucho esfuerzo creativo intelectual, sino la utilización adecuada y metódica de la astucia cotidiana. La pasividad de la población y su obediencia a los grandes caudillos de turno explican la facilidad con que se imponen el voto consigna, el carisma personal del Gran Hermano y la intolerancia hacia los que piensan de manera diferente. Todas las encuestas de opinión pública en los países mencionados, relativas a la mentalidad prevaleciente, han dado como resultado un grado muy bajo de tolerancia con respecto a las opiniones que divergen de la mayoría ocasional. Hay que señalar que esta atmós-

fera general de autoritarismo práctico es fomentada también por la carencia de una conciencia crítica de peso social, por el nivel educativo e intelectual muy modesto de la población y por la existencia de un sistema universitario consagrado a un saber memorístico y convencional, muy lejano de la investigación científica. En Bolivia, por ejemplo, se puede cambiar el nombre oficial del país mediante un decreto supremo sin que se presente ninguna oposición seria y sin que los sectores intelectuales articulen ninguna protesta de relevancia social. Paralelamente se puede constatar una tendencia a la desinstitucionalización de todas las actividades estatales y administrativas, que afianza paradójicamente el poder y el uso discrecional del aparato estatal por parte de la jefatura populista. Este acrecentamiento del poder de los arriba (con su correlato inexorable: la irresponsabilidad) sólo ha sido históricamente posible a causa de la ignorancia, la credulidad y la ingenuidad de los de abajo. Como corolario se puede afirmar que este proceso significa en realidad la supremacía de las habilidades tácticas sobre la reflexión intelectual creadora, la victoria de la maniobra tradicional por encima de las concepciones de largo aliento y el triunfo de la astucia sobre la inteligencia.

Como resumen se puede afirmar que importantes sectores de la opinión pública en el área andina anhelan que la consecución de progreso y desarrollo englobe los valores metropolitanos de orientación colectiva modernización y urbanización aceleradas, consumo masivo, tecnificación de la vida cotidiana juntamente con la preservación de la cultura política tradicional y de pautas premodernas de comportamiento en las esferas política y cultural. Esta mixtura es al mismo tiempo favorable para perpetuar prácticas irracionales y autoritarias en nombre de una herencia cultural genuinamente propia y bajo el barniz de un designio progresista de desarrollo. La fatal combinación de tecnofilia ingenua y autoritarismo práctico parece ser una posibilidad bastante expandida de evolución histórica en la región andina. En estos países el futuro de la democracia moderna permanece entonces como precario e impredecible.

Referencias.

- ARENAS, Nelly (1997) Globalización e identidad latinoamericana. En: **Nueva Sociedad**. (Caracas), N° 147.
- BONFIL BATALLA, Guillermo -comp.- (1981) **Utopía y revolución. El pensamiento político contemporáneo de los indios en América Latina**. México: Nueva Imagen
- CADAHIA, Luciana/ CORONEL, Valeria./ RAMÍREZ, Franklin -comps.- (2018) **A contracorriente: materiales para una teoría renovada del populismo**. La Paz: Vicepresidencia del Estado.
- CLAROS, Luis (2016) Traumas e ilusiones. **El “mestizaje” en el pensamiento boliviano contemporáneo**. La Paz: CIDES / IDIS.
- DE LA TORRE Carlos (2017) Los populismos refundadores. Promesas democratizadoras, prácticas autoritarias. En: **Nueva Sociedad** (Buenos Aires), N° 267.

- FILGUEIRA, Fernando (2005) **Welfare and Democracy in Latin America: The Development, Crises, and Aftermath of Universal, Dual and Exclusionary Social States**. Ginebra: UNRISD.
- GOEDEKING, Ulrich (2005) Über Sichtbarkeit und Diversität (Sobre visibilidad y diversidad). En: **KAS-Auslandsinformationen**, vol. 21, N° 1.
- JACOBS, Lawrence R./ SKOCPOL, Theda –comps- (2005) **Inequality and American Democracy. What We Know and What We Need to Learn**. New York: Russell Sage Foundation
- JOST, Stefan (2005) Indigener Protest in Bolivien. Ziele einer radikalisierten Indígena-Bewegung (Protesta indígena en Bolivia. Metas de un movimiento indígena radicalizado). En: **KAS-Auslandsinformationen**. Berlín, vol. 21, N° 1.
- KÜGELGEN, Helga von -comp.- (2002) **Herencias indígenas, tradiciones europeas y la mirada europea**. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert.
- KURTZ, Marcus J. (2004) The Dilemmas of Democracy in the Open Economy. Lessons from Latin America. En: **World Politics**, N° 56.
- LARRAÍN IBÁÑEZ, Jorge (1996) **Modernización, razón e identidad en América Latina**. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- LUCERO, José Antonio –comp.- (2001) **Beyond the Lost Decade: Indigenous Movements and the Transformation of Democracy and Development in Latin America**. Princeton: Princeton University Press.
- MACLACHLAN, Colin M. (1988) **Spain's Empire in the New World. The Role of Ideas in Institutional and Social Change**. Berkeley, California University Press;
- MADUEÑO, Luis El populismo quiliástico en Venezuela. La satisfacción de los deseos y la mentalidad orgiástica. En: Alfredo Ramos Jiménez (comp.) **La transición venezolana. Aproximación al fenómeno Chávez**. Mérida: Universidad de Los Andes / Centro de Investigaciones de Política Comparada.
- MANN, Michael (2008) *The Autonomous Power of the State*, Oxford: Blackwell 1984; Hillel D. Soifer, *State Infrastructural Power: Approaches to Conceptualization and Measurement*. En: **Studies in Comparative International Development**, vol. 43, N° 3.
- MECHAM, J. Lloyd (1966) **Church and State in Latin America: A History of Politico-Ecclesiastical Relations**. Chapel Hill: North Carolina University Press.
- MEENTZEN, Angela Indígena und Politik im Andenraum: Peru (Indígenas y política en la

zona andina: Perú). En: **KAS-Auslandsinformationen**. Berlín, vol. 21, N° 1.

MORSE, Richard M. (1982) **El espejo de Próspero. Un estudio de la dialéctica del Nuevo Mundo**. México: Siglo XXI

PIETSCHMANN, Horst (1980) Staat und staatliche Entwicklung am Beginn der spanischen Kolonisation Amerikas (**El Estado y el desarrollo estatal al comienzo de la colonización española en América**). Münster: Görres.

PRZEWORSKI, Adam (2009) The Mechanics of Regime Instability in Latin America. En: **Journal of Politics in Latin America**. (Hamburgo), vol. 1 N° 1.

PRZEWORSKI, Adam (2007) **Democracy and Economic Development**. En: MANSFIELD, Edward D. / SISSON Richard (comps.), *Political Science and the Public Interest*. Columbus: Ohio State University Press.

PRZEWORSKI, Adam/ CHEIBUB, José Antonio/ ALVAREZ, Michael E./ LIMONGI, Fernando (2000) **Democracy and Development: Political Institutions and Well-Being in the World, 1950-1990**. New York: Cambridge University Press

RABENEICK, Manfred (2005) Indigene Interessenorganisation und Armutsbekämpfung in Ecuador (Organización de intereses indígenas y combate a la pobreza en el Ecuador). En: **KAS-Auslandsinformationen**. Berlín, vol. 21, N° 1.

RIVAS LEONE, José Antonio (2002) Antipolítica y nuevos actores políticos en Venezuela. En: Alfredo Ramos Jiménez (comp.) **La transición venezolana. Aproximación al fenómeno Chávez**. Mérida: Universidad de Los Andes / Centro de Investigaciones de Política Comparada

SCHWARZ BLUM, Vivian -comp.- (2019) **Cultura política de la democracia en Bolivia 20 años**. Datos del Barómetro de las Américas (LAPOP) 1998-2017, Cochabamba: Instituto de Ciudadanía

VÉLIZ, Claudio (1980) *The Centralist Tradition of Latin America*. Princeton: Princeton University Press.

WEIG, Berthold (2005) Die vergessenen Völker Lateinamerikas. Indigene Bevölkerung zwischen Neo-Romantizismus und politischem Extremismus (Los pueblos olvidados de América Latina. La población indígena entre el neorromanticismo y el extremismo político). En: **KAS-Auslandsinformationen**, vol. 21, N° 1.

Revistas: Numeros Tematicos

NUEVA SOCIEDAD (Buenos Aires), N° 273, enero-febrero de 2018 (número monográfico)

dedicado al tema: “**América Latina: respuestas populares a las crisis**”).

NUEVA SOCIEDAD (Buenos Aires), N° 274, marzo-abril de 2018 (número monográfico dedicado al tema: “**Venezuela: el ocaso de la revolución**”).